



LA MOMIFICACION, COSTUMBRE ANCESTRAL DE LOS ANTIGUOS CANARIOS

y **2**

Como es bien sabido, tenían los antiguos canarios la costumbre de llevar a sus muertos momificados a cuevas inaccesibles, en donde depositaban sus cuerpos. Numerosas necrópolis aborígenes de esta clase fueron halladas en los últimos siglos y los pastores y campesinos isleños han tenido acceso a aquellas y las han utilizado para sus menesteres.

Los cronistas relatan que los cuerpos eran colocados, bien apoyándolos contra las paredes de las cuevas o bien en posición horizontal, extendidos sobre parihuelas.

Estas noticias aparecen confirmadas por las recibidas por Chil y Naranjo de los lugareños del barranco de Guayadeque, zona de alta concentración de población aborígen y de cuevas funerarias y de habitación en sus escarpadas vertientes. De uno de ellos recogió los siguientes datos:

"Añadióme que en las cuevas en donde las encontraban estaban de dos maneras: unas derechas y arrimadas a la pared, con sus garrotes y sus gánigos al pie, y otras, que eran las más hermosas, pues estaban revestidas con muchísimas pieles de todos colores y cosidas como la delantera de una camisa, se hallaban tendidas sobre una tabla de pino, con gánigos y garrotes muy bruñidos y pintados, colocados a su cabecera..."

Junto a los difuntos eran colocados, como asimismo recoge este texto de Chil, objetos y recipientes con miel y leche.

La disposición del cadáver siempre es extendida, mirando hacia arriba. Esta es una característica a tener en cuenta en la momificación y enterramiento —los esqueletos de los túmulos muestran igual disposición— de los antiguos isleños. No se conocen excepciones a este criterio. Solamente Sabino Berthelot relata que "entre las momias que se sacaron de una cueva de Tacoronte se encontró una cuyo cuerpo había pertenecido a una vieja, y que había sido disecada en una posición acurrucada, las piernas dobladas sobre las rodillas como las momias peruanas".

El mismo Berthelot, como Viera y otros historiadores, indica que la disposición de los brazos se distinguía según el sexo: "los hombres los tienen extendidos a lo largo de los muslos y las mujeres cruzados sobre el vientre". La colocación de las extremidades es muy cuidada, como el conjunto del cuerpo.

Historias y crónicas de Canarias dan cuenta de los relatos de viajeros que tuvieron oportunidad de visitar estas necrópolis, entre ellas una en la isla de Tenerife en que se calcula había entre trescientas y cuatrocientas momias colocadas por capas. Viera se refiere también al cementerio guanche encontrado en el barranco de los Herques, en donde pudo comprobar las características de la momificación isleña. El expolio, muchas veces inconsciente, otras irresponsable o aprovechado, a que se han visto sometidas estas cuevas ha originado la desaparición irremediable de este gran número de momias, que hoy darían un mayor valor a nuestros museos y permitirían una más exacta investigación antropológica.

La práctica de la momificación ya fue interpretada por nuestros primeros historiadores a través de un prisma social. Abreu Galindo escribía que la

En las culturas más antiguas, los muertos —no nos referimos concretamente a prácticas de momificación, que comenzaron a usarse mucho más tarde en Egipto— eran sepultados en posición contraída, doblados o acurrucados. Así ocurría en las culturas campesinas y en las fases anteriores al período dinástico de Egipto, y también en Mesopotamia. Una excepción aparece representada por los protosumerios del período ubaidiense (segunda mitad del quinto milenio antes de nuestra era), cuyo rito de enterramiento normal fue la sepultura en posición extendida, práctica distinta de la de todas las primitivas sociedades campesinas.

En períodos anteriores en Mesopo-

tamia se alterna la posición extendida y la posición contraída.

En las culturas de Irán occidental también se enterraba en posición encogida. Y en las del Indo, en el tercer milenio a. de C., se han encontrado esqueletos en posición doblada y en disposición contraída.

En la primitiva momificación egipcia los cadáveres eran colocados en un hoyo con las piernas replegadas, de modo que la cabeza se apoyara en las rodillas. Pero después de comenzar el período histórico se abandonó este uso para pasar a la posición extendida del difunto, por lo menos cuando se trataba de reyes y altos personajes.

extracción de vísceras en los embalsamamientos solamente se hacía a los "nobles e hidalgos".

También Viera y Clavijo señalaba que los ataúdes se reservaban para "los reyes y personajes importantes".

Es evidente que en las antiguas poblaciones canarias debieron existir capas sociales diferenciadas. Este es un aspecto poco conocido y de difícil investigación, pero que aparece claramente recogido en crónicas e historias. Naturalmente, la existencia de castas tuvo proyección en todos los órdenes de la vida de aquellas comunidades y, en lo que se refiere a los embalsamamientos, puede afirmarse en principio que existían diferencias en el modo de embalsamar "según el rango y la riqueza de los individuos" (Berthelot).

Sin duda, los mejores cuidados con el cadáver, el mayor número y calidad de las envolturas de pieles o la colocación del cuerpo en ataúdes de madera de pino o de drago corresponderían con la posición social y económica del difunto. Y, en este sentido, los reyezuelos y miembros de su familia y los personajes con cierta jerarquía obtendrían un más exquisito tratamiento en su camino a una supuesta vida futura.

Ilse Schwidetzky escribe que se puede "decir que el más caro y cuidadoso tratamiento de los muertos correspondiera en primer lugar a los miembros de una capa social superior". La antropóloga germana ha sido quien únicamente ha analizado, desde el punto de vista antropológico, con amplitud y profundidad el tema de las diferencias somáticas —y su correlación social— entre los restos de los momificados y los no momificados. El planteamiento que se hace esta investigadora es, en síntesis, el siguiente: partiendo de que los momificados representan en general una capa superior, estudia las diferencias entre las características físicas de

El cuerpo era colocado siempre en posición extendida

momificados y no momificados y llega a la conclusión de que "los momificados son más marcada y fuertemente leptosomos"; el siguiente paso es hallar la causa de esta diferenciación antropológica, para lo cual sienta dos posibles hipótesis: la de las capas étnicas y la de la tamización. Su conclusión final en este punto, optando por la segunda de estas posibilidades, es que "las diferencias entre momificados, es decir, la capa social superior y la población media, se puede relacionar en primer lugar con la tamización".

Veamos escuetamente el desarrollo que da a estas hipótesis. ¿Cuál de las

Estado en que se hallaba una momia encontrada en Gran Canaria en 1855

En "Historia de la Gran Canaria" Millares Torres dedica unas páginas al presente tema y, entre otras estimaciones, describe el estado de la momia encontrada en una cueva en el año 1855:

"Estaba el cuerpo envuelto en doce pieles. De éstas las siete interiores, extraídas de corderos nonatos, se hallaban tan perfectamente conservadas, que aún podía verse el brillo del pelo, y tan elásticas como si estuvieran acabadas de curtir. De las cinco exteriores, como más expuestas al contacto del aire, sólo quedaban fragmentos. Encontróse así mismo el rastro de una sustancia viscosa, fusible al calor de la mano, de gusto y olor semejantes en un todo al de la miel de abejas, pero de color rojo oscuro, debido tal vez a la mezcla de algunos ingredientes que empleaban para obtener el bálsamo con que ungían las mismas momias. Las pieles de que hemos hablado no eran todas de la misma clase; las más finas y delicadas se encontraban inmediatas al cuerpo con el pelo hacia dentro, observándose mezclados en algunas de ellas los colores blanco y negro, formando sencillos dibujos. Cada dos o tres de estas pieles estaban sujetas al cuerpo por algunas tiras de cuero colocadas a media vara de distancia y cosidas en sus extremos; la última presentaba el aspecto de un saco cerrado por la boca.

La momia se hallaba en un estado de regular conservación. El rostro había perdido la piel, y sólo la mandíbula

inferior se veía aún cubierta de una barba negra y corta; el cráneo tenía así mismo algunos mechones de pelo castaño en su parte posterior. El pecho y el abdomen, aunque hundidos, se descubrían distintamente del mismo modo que los muslos y piernas; no así las manos y los pies que sólo tenían las falanges, desnudas enteramente de la piel que las cubría. Por la inspección de los dientes y el color del pelo y de la barba, parecía pertenecer la momia a un hombre de mediana edad.

La posición de los brazos y de las piernas era perfectamente horizontal, sin que se advirtiera en sus miembros ninguna contracción".

Millares Torres no escondía su admiración por "la fortaleza, suavidad y tersura de las pieles que le servían de envoltura; había algunas que podían competir con la más exquisita gamuza de Suecia. Estos diversos fragmentos estaban cosidos con una cuerda de tripa, tan fina y delgada que se necesitaba el auxilio de un vidrio microscópico para distinguir las dos hebras torcidas, cada una separadamente y luego juntas, con que se hallaban unidas las pieles, siendo de notar la perfecta uniformidad del grueso de la cuerda".

"No todas las momias —añade— estaban envueltas con tanto esmero; había algunas cuyos restos se conservaban en sacos groseros de una tela formada de un tejido de junco, resguardadas exteriormente por esteras de palmas".

dos explica mejor las diferencias social-antropológicas, es decir, la observación de que los momificados son más marcadamente leptosomos que el resto de la población? Según la hipótesis de capas étnicas las diferencias entre las capas sociales se corresponden con las diferencias de distintas capas de colonización, es decir, la superposición de una población más reciente, más avanzada, más marcadamente mediterránea, sobre una población más antigua, más arcaica, más fuertemente cromañóide. (Como se sabe, se ha sentado la tesis de que a la primitiva emigración cromañóide sucedió más tarde la llegada de grupos eurafricanidos o mediterraneos, con una cultura superior).

Según la otra hipótesis la diferencia social se produce por procedimientos de tamización. El hecho de que la diferenciación entre momificados y no momificados se basa principalmente en diferencias de altura y estructura corporal apoya precisamente esta hipótesis, según la citada antropóloga, quien seña-

la que diferencias sociales de altura y estructura corporal, y en igual sentido que entre los antiguos canarios, son conocidas en otras sociedades móviles.

Todo esto puede ser interpretado —escribe— en el sentido de que "no sólo había una capa social superior e inferior, sino una clasificación social —antropológica más diferenciada, precisamente en el sentido de que el tipo social de la capa superior aparecía tanto más marcado, cuanto más elevado estaba el grupo respectivo en la graduación social".

Por nuestra parte hemos de indicar que la dirección seguida en este aspecto por Ilse Schwidetzky es muy interesante y es la primera vez que se plantea en el estudio de la antropología prehistórica canaria. No obstante la escasez de la muestra —se conservan muy pocas momias completas— hace que estos resultados deban ser tomados con cierta precaución.

Alfredo Herrera Piqué